

# ESTAR “PIRIPI”

(Sobre el número  $\pi$  )

Quien está algo “*piripi* ” se encuentra “como una **cuba**”. O sea, con varios “**cubatas**” entre el pecho y la espalda. La voz “**cubo**” tiene la misma raíz o matriz verbal (<k\*p) que el verbo “caber”. En las cubas “*caben* ” muchas “**copas**”. También la “**cabeza**” (del latín “*caput*”) contiene y da **cabida** a muchas ideas tan caprichosas como las cabras que tiran para el monte. El poeta llena su *testa* con las flores - mariposas estáticas- del *tiesto* de las metáforas. El matemático **ocupa** su cabeza - un *capazo* o matraz **capaz** de *parir* cosas sin *par-* con logaritmos, potencias y raíces **cúbicas**. Cada rama del saber (el sabio es el brujo o chaman que sabe de sabores) requiere una determinada **capacidad**. El talento se reparte en **cupos** y **cupones** y al matemático le cupo en suerte el dominio de la lógica formal y de las fórmulas que atan el azar a leyes tanto menos elásticas cuanto mayor es la muestra aleatoria. En latín “*alea*” (ojo al dato) significa “dado”. Y así como en los **cubiletos** se agitan los *dados* que nos dan los *datos* numéricos, en las **cubas** se mezclan - a ojo de buen “**cupero**” - las “aleaciones” de metales. Pero volvamos a las **cubas** o *toneles* de vino, esa bebida dionisiaca que hace pesar las cabezas como si estuviesen llenas con una *tonelada* de odas anacreónticas y de canciones de goliardos dedicadas al lascivo dios Baco. Las “barricas” del morapio peleón, abultadas como las “barrigas” burguesas, sirven para levantar en las calles y en las plazas barricadas revolucionarias contra el “orden”, una idea que es política y matemática al mismo tiempo. Desde el florentino Maquiavelo hasta el tudesco Hegel se ha ensalzado la “razón de Estado”. El mismo Platón, el mayor poeta de las ideas, expulsa de la ciudad ideal a los vates y no hace falta ser divino ni adivino para vaticinar que los poetas son aficionados a los excesos y los arrebatos irracionales. En la Academia platónica figuraba en la entrada un cartel que decía: “No entre aquí quien no sepa la geometría”.

Pues bien, quien sabe trazar círculos con el compás sabe que el número  $\pi$  es irracional y, por tanto, aunque nos rompamos la cabeza en múltiples fracturas, no se puede expresar mediante una fracción racional. Para comprender el número “pi” hace falta estar algo *piripi*.

Pablo Galindo Arlés